

LECTIO DIVINA VIACRUCIS

4ª ESTACIÓN

ENCUENTRO CON LA VIRGEN



“El Evangelio no pone palabra alguna en boca de tu Madre que está al pie de la cruz. Tampoco tú, Jesús mío, pronuncias ni una sola palabra. Tu silencio es la palabra más elocuente”

Bto. Tito Brandsma.

1. LECTIO (Lc 1, 30-33)

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin»

MEDITATIO: ¿Qué me dice Dios en este texto?

María recordaba estas palabras. Las consideraba a menudo en la intimidad de su corazón. Cuando en el camino hacia la cruz encontró a su Hijo, quizás le vinieron a la mente precisamente estas palabras. Con una fuerza particular. «Reinará...Su reino no tendrá fin», había dicho el mensajero celestial. Ahora, al ver que su Hijo,

LECTIO DIVINA VIACRUCIS

condenado a muerte, lleva la cruz en la que habría de morir, podría preguntarse, humanamente hablando: ¿Cómo se cumplirán aquellas palabras? ¿De qué modo reinará en la casa de David? ¿Cómo será que su reino no tendrá fin? Son preguntas humanamente comprensibles. María, sin embargo, recuerda que tiempo atrás, al oír el anuncio del Ángel, había contestado: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Ahora ve que aquellas palabras se están cumpliendo como palabra de la cruz. Porque es madre, María sufre profundamente. No obstante, responde también ahora como respondió entonces, en la anunciación: «Hágase en mí según tu palabra».

De este modo, maternalmente, abraza la cruz junto con el divino Condenado. En el camino hacia la cruz. María se manifiesta como Madre del Redentor del mundo. «Vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante al dolor que me atormenta» (Lm 1,12). Es la Madre Dolorosa la que habla, la Sierva obediente hasta el final, la Madre del Redentor del mundo.¹

Meditemos:

- Como María, ante la realidad del sufrimiento de Jesús, de su aparente derrota nos preguntamos muchas veces ¿Cómo será posible que triunfe el amor, el Reino, la justicia y la paz? ¿Cómo es que Dios triunfa en nuestro sufrimiento y miedo ante los embates de la enfermedad o la muerte?
 - ¿Cómo enfrentamos las situaciones que parecen no tener remedio y a las que no podemos dar una respuesta racional? ¿Como María que otorga su fiat a Dios sin condición alguna? ¿Abrazamos la cruz junto con Jesús?
2. ORATIO: ¿Qué le digo a Dios a propósito de lo que Él me pide en esta oración?

Oh María, tú que has recorrido el camino de la cruz junto con tu Hijo, quebrantada por el dolor en tu corazón de madre, pero recordando siempre el «fiat» e íntimamente confiada en que Aquél para quien nada es imposible cumpliría sus promesas, suplica para nosotros y para los hombres de las generaciones futuras la gracia del abandono en el amor de Dios. Haz que, ante el sufrimiento, el rechazo y la prueba, por dura y

¹ Las Meditaciones del Vía Crucis escritas por el Papa Juan Pablo II para el Año Santo 2000 (en <https://www.aciprensa.com/Oracion/viacrucis00.htm>)



LECTIO DIVINA VIACRUCIS

larga que sea, jamás dudemos de su amor. A Jesús, tu Hijo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

3. CONTEMPLATIO.

Guarda silencio por unos momentos, cierra los ojos y contempla la escena; Jesús y su madre se encuentran en el camino hacia la crucifixión. Dos miradas que se cruzan, dos seres que se entregan el uno al otro. Es un momento fugaz, pero al mismo tiempo penetrado de eternidad. Contempla y agradece. No digas nada, proclama tu amor sin palabras.

4. ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- Dedicar un momento en la semana, por lo menos 15 minutos en oración a meditar sobre el fiat, el sí de María al proyecto de Dios y las consecuencias que eso trajo a su vida. Con todo el corazón atrévete a decirle a Dios ¡Sí Señor, hágase en mí según tu Palabra! Y pregúntale qué cosas tienes que modificar o implementar en tu vida para que ese fiat se haga visible.
- Pon por escrito al menos tres acciones que realizarás en los próximos días para manifestarle a Dios tu firme decisión de conversión. Deben ser acciones en la línea del amor, la fe y la esperanza.